



Manifestum. Una conferencia performática

Función 29 de julio, Sala Casacuberta, Complejo Teatral General San Martín, CABA

Idea: Oria Puppo en complicidad con Marilú Marini

Dramaturgia: Eugenia Pérez Tomas y Oria Puppo

Interpretación: Marilú Marini y Franco Torchia

Dirección artística, codiseño de escenografía, vestuario y video: Oria Puppo

Codiseño de escenografía: Florencia Tutusaus

Diseño de iluminación: Sol Lopatín

Música y diseño sonoro: Diego Vainer

Curaduría de textos: Franco Torchia, Oria Puppo

PALABRAS CLAVE: TEATRO CONTEMPORÁNEO – PERFORMANCE – TEMPORALIDAD – LECTURA – DISIDENCIA SEXUAL
KEYWORDS: CONTEMPORARY THEATRE – PERFORMANCE – TEMPORALITY – READING – SEXUAL DISSIDENCE

Lecturas para otro presente

Francisco Aiello¹

El título del espectáculo condensa significados que la puesta va desplegando, aunque su enunciado parece desconcertar por el cúmulo de términos poco asociados con una propuesta teatral. También sorprende la disparidad del elenco: por un lado, una de las actrices argentinas más prestigiosas, Marilú Marini –cuyos méritos vuelve a confirmar en esta ocasión–, y un periodista, Franco Torchia, de larga trayectoria, aunque desde 2023 ha cobrado una renovada notoriedad por ser una de las voces que se alzan con más claridad conceptual y argumentativa para refutar el repertorio de atrocidades lanzadas por el presidente Javier Milei en cuanto a la disidencia sexual, a los derechos de las mujeres o a otras problemáticas sobre las que creíamos haber logrado avances irreversibles. Si bien no hay alusiones directas al presidente ni a sus recurrentes expresiones de odio, sin duda es un contexto que resuena a lo largo de un espectáculo resuelto a hacer oír

¹ Doctor en Letras. Docente en el Departamento de Letras (FH, UNMdP) e Investigador de CONICET.

testimonios que narran en primera persona trayectorias vitales signadas por romper con la cisheteronormatividad, el binarismo sexual y el patriarcado.

Torchia ya se encuentra en el escenario mientras va ingresando el público. Con un atuendo ecléctico –túnica a modo del Oriente Próximo, chaqueta, botines plateados–, se apropia del espacio del escenario anticipando la preeminencia del acto de lectura en la puesta, visto que acomoda papeles, se sienta a leer y parece tomar algunas notas entre mesas y atriles. El ingreso de Marini tiene lugar cuando ya puede considerarse iniciado el espectáculo, con un sobrio vestido azul, cuya sencillez es apenas alterada por un foulard a un costado, de manera que su vestuario concede toda la atención a la palabra. Así, el acto de leer textos capta todo el foco, aunque también intervienen decisiones estéticas que aportan otras dimensiones de sentido, como la explotación semántica de los términos del título y la puesta en tensión de la temporalidad.



PH Carlos Furman

Manifestar el tiempo

El manifiesto es un tipo de discurso aguerrido que exhibe posiciones férreas orientadas a intervenir en lo real, lo que podría conducir a una intervención panfletaria signada por declaraciones de militancia grandilocuente. Sin embargo, la propuesta resulta indemne ante el riesgo de caer en la buena consciencia declamada en detrimento del hecho teatral, acaso por la opción de emplear un latinismo –*manifestum*– que aporta el sentido de lo evidente junto al gesto arcaizante que trava una tensión con la contemporaneidad de la noción de performance; así, desde el título mismo, se instala la problemática de las temporalidades, que es una clave central del espectáculo.

La dimensión temporal es constitutiva del teatro, pero lo singular de esta propuesta reside en su carácter explícito –manifiesto, para seguir con lo sugerido desde el título–: Franco Torchia, en tono de advertencia, explicita los términos de un pacto con el público, que implica aceptar una lectura durante 65 minutos, controlados por la cuenta regresiva que exhibe una de las tantas pantallas electrónicas de anuncios. Por las demás circulan vinculados con aquello que se lee y, así, se emula la práctica de lectura actual, siempre asediada por múltiples estímulos simultáneos que disputan nuestra atención.

Además de la simultaneidad, el trabajo con la temporalidad se manifiesta mediante el atentado contra su carácter lineal. Se ve una acción en el escenario mientras en las pantallas del fondo se proyecta la misma secuencia –los gestos, los desplazamientos– desfasada, ligeramente adelantada. El mismo recurso se explota auditivamente: como en un eco, un tramo de la lectura se escucha tanto en la voz del actor y la actriz como en un parlante que insiste en la reiteración del texto, en un movimiento discursivo que implica avanzar a partir del regreso sobre sí.

La simultaneidad y el desfasaje temporales se inscriben en una propuesta que fisura el imperante presentismo de nuestros días, al abrir un muy amplio arco cronológico tensionado entre el arcaísmo del término en latín del título y una proyección distópica hacia un futuro amenazado por la uniformidad en las expresiones del deseo. En ese contexto, a través de un intercambio discontinuado en video, se ficcionaliza el testimonio de una mujer que presume de la paradójica singularidad de ser singular en un mundo donde impera la homogeneidad. Se suman otras estaciones en la línea del tiempo, con una sagaz parada en el siglo XVIII para escuchar un fragmento de *Juliette*, del marqués de Sade, leído por Marini en un refinado francés.



PH Carlos Furman

Transmitir saberes

La conferencia es un género discursivo oral –sin prescindir de la preparación de base escrita– mediante el cual se difunden saberes formalizados en términos académicos o en otras modalidades. Cuando a este formato se lo caracteriza con el adjetivo *performático*, se fracturan expectativas de solemnidad y de acceso a un conocimiento acabado sobre un asunto. Precisamente, en esta puesta se explota la discontinuidad y la fragmentación tanto de los discursos como de las acciones, más allá del trabajo con lo temporal ya comentado.

Los testimonios *conferidos* en el espectáculo surgen bajo la pluma de personalidades de la cultura argentina contemporánea, cuyos nombres emergen en esas pantallitas dispersas por el escenario y se detallan en el programa de mano: María Belén Correa, Andrea Cukier, Esther Díaz, Daniel Link, María Lugones, gaita nihil, Javier Sáez, Cande Schamun y Marlene Wayar. De ese conjunto de textos esparcidos a través de las voces de Marini y Torchia se entranan distintas historias de vida, entre las cuales se escucha a una mujer sumisa a la que un marido le arrebató la virginidad en la noche de bodas mediante la cruda exhortación a que se saque la ropa; a una trans conminada a recurrir al injerto de aceite en los senos bajo el precario cuidado de una enfermera improvisada; a una persona intersex sobre cuyo cuerpo se ejerce la violencia médica, resuelta a normalizar genitales que escandalizan al sustraerse de los rótulos autorizados por el binarismo. Cobra particular relevancia la voz de la activista trans Marlene Wayar, puesto que su texto asume un carácter programático enriquecido por vuelos metafóricos: sostiene que la identidad no debe ser una sentencia de muerte, sino un jardín donde se pueda florecer cuando cada persona lo desee. La propia Marini suma su testimonio, a lo largo del cual insiste en la afirmación “soy actriz”, como rasgo distintivo al que se añaden otras circunstancias, como el exilio que la llevó a vivir en un lejano país.

Ahora bien, uno de los momentos más entrañables del espectáculo tiene lugar en el segmento dedicado a hablar del culo. Torchia se sienta en el borde de la tarima y Marini ocupa, bien iluminada, el centro del proscenio. Son recursos para dar mayor relevancia a esta parte, que de manera oblicua viene a disputar sentidos diseminados por exabruptos de la autoridad presidencial, como la alusión al culo de los mandriles, entendido –en su lógica de virilidad rancia– como epítome de las consecuencias ostensibles del sexo anal. En contraste, el tono sereno e irónico que emplea Marini, sosteniendo un cuadrado con un par de glúteos en relieve, logra socavar prejuicios instalados en el imaginario popular: sostiene que el culo suscita terror porque iguala, al romper con el binarismo conclusivo amparado en la apresurada distribución biologicista que iguala vulva con mujer y pene con varón.

El movimiento de ir contra los lugares comunes arremete contra el tabú de la sexualización del ano por ser parte integrante del aparato digestivo, explicación fisiológica que revela su labilidad al recordar –como hace Marini con sarcasmo– que la boca tampoco tiene preestablecido un rol anatómico en las prácticas eróticas. Para incrementar la hilaridad, la actriz propone ficcionalizar una microescena: le pide a Torchia que, tras una cita, le pida un beso. El compañero accede –“¿Me das un beso?”–, pero la respuesta triunfante que recibe es: “No comprometo mi sistema digestivo”.



PH Carlos Furman

Este pequeño intercambio es una muestra del ajustado equilibrio que logran Marini y Torchia, quienes establecen distintas dinámicas para agilizar la puesta al servicio de la potencia de los discursos. Una de ellas se reconoce mientras el periodista-actor se yergue frente a un atril para leer uno de los textos y la coequiper, en contrapunto a su lado, hace muecas exageradas a modo de farsa o exhibe hojas impresas con alguna palabra clave del escrito que se está compartiendo. Así, pese a la engañosa simplicidad del espectáculo ideado por Oria Puppo –“en complicidad” con la propia Marini, según reza el programa–, despliega un vasto repertorio de recursos escénicos, gracias a los cuales consigue poner de manifiesto un cúmulo de significaciones, historias y emociones que necesitan ser dichas en estos tiempos de desolación.



PH Carlos Furman